

## **CAPITULO XIV**

### **E n f e r m e d a d e s**

Gracias a una racional instalación, y al procedimiento celular, si no está en nuestra mano cortar el accidente, podemos, siempre, evitar la infección, la epidemia.

Pero, ¿es económicamente conveniente la curación de todas las enfermedades de los conejos? Posiblemente, la contestación es negativa.

Las enfermedades que estos animales sufren las podemos dividir en: graves y leves.

Las leves, de curación fácil y rápida, deberán ser atendidas siempre.

Las graves, de difícil curación en cuidados y tiempo, de gastos y, sobre todo, cuando son enfermedades que dejan huella indeleble en el animal que las ha padecido y mucho más cuando estas enfermedades son transmisibles por herencia, no merecen nuestra atención.

Si el animal es un buen raceador, un semental bueno, seguramente que la enfermedad le

habrá hecho perder sus buenas cualidades, y en ese caso, no tenemos interés en salvarlo. Y si es un animal ordinario, el valor que representa una vez curado, seguramente, también, no compensará el esfuerzo, el cuidado y el dinero que en curación tenemos que gastar.

Si a estas consideraciones añadimos el tiempo de curación y el tiempo de convalecencia, señalaremos la convicción de que una enfermedad grave es un accidente con el que no debemos luchar.

Otro es el caso cuando la enfermedad sea leve. Entonces debemos prodigarle los cuidados que necesite y evitar que la enfermedad entre en la categoría de grave.

Si una epidemia hiciera su aparición en el conejar, desde luego debemos ponernos en guardia y luchar por todos los medios a nuestro alcance. En primer lugar, se impone la separación de los enfermos y la prevención sobre los sanos. Al mismo tiempo, y en caso de desconocer la enfermedad, solicitar la opinión de un técnico y acudir al laboratorio para que nos diagnostiquen, rápida y certeramente, y no sólo diagnostiquen, sino que nos propongan los medios de luchar contra la epidemia.

Y una vez conocidos estos, llevarles a la práctica rápidamente.

No obstante, conviene conocer algunas enfermedades y los medios de combatirlas, lo que vamos a exponer sucintamente a continuación.

Expondremos las enfermedades más corrientes y conocidas.

### *Catarro, coriza, etc.*

Se refiere al sistema respiratorio. Tanto el catarro como el coriza se inician por un ligero constipado, que puede convertirse, si se abandona, en un coriza contagioso de carácter grave.

Como complemento y consecuencia, las más de las veces, tenemos la inflamación de la garganta, congestión pulmonar, pneumonia, pleuropneumonia, anginas, etc., etc.

Cogido un catarro a tiempo, la enfermedad es leve. Basta colocar al enfermo en un sitio abrigado y seco, colocar en el bebedero 200 gramos de agua con 10 gotas de tintura de yodo y poniéndole un poco de borato sódico en las fosas nasales.

Los síntomas son el estornudo característi-

eo, repetido varias veces y al terminar el conejo se frota las narices con las patas delanteras.

Si a todo ello se agrega mucosidades, fiebre, pérdida de apetito, etc., etc., estamos en los principios de un coriza que puede ser septicémico.

El tratamiento debe ser más fuerte en consonancia con la gravedad de la enfermedad y tratarle desde luego como septicemia.

*Diarrea, enteritis, constipación,  
hinchazón de vientre, etc.*

Enfermedades del aparato digestivo, dependientes las más de las veces de una alimentación inadecuada y en general originada por los olvidos y desprecios de las Leyes higiénicas.

Si las deyecciones son acuosas y sin olor, basta, por regla general, cambiar el sistema de alimentación. Si estas deyecciones, están acompañadas de orina verdinegra, pérdida de apetito, sed, etc., la diarrea es grave.

La dieta absoluta con agua provista de sulfato de hierro al 1 1/2 por 100 y cambio en la alimentación, dará resultado.

La hinchazón de vientre suele tener como origen la coccidiosis, terrible enfermedad, azo-

te del conejar. En este caso, se recomienda el sacrificio de todas las madres portadoras de coccidias, única forma real de acabar con la enfermedad, toda vez que la medicación es cara.

### *Enfermedades de la piel*

Contagiosas todas ellas, son de temer, ya que la curación, aunque cierta, es de larga duración.

Las pomadas de óxido de zinc o sulfurosas dan, generalmente, el resultado apetecido; pero tengamos en cuenta que el excipiente debe ser líquido y que penetre en la parte de la piel atacada, a cuyo fin se depilará no sólo la parte de la piel enferma, sino todos los alrededores de la misma.

### *Mal de oreja*

Enfermedad muy corriente en el conejo Gigante y poco común en las razas ordinarias. Es de curación breve si se coge a tiempo; mortal si se le abandona.

En primer lugar, hay que quitar todas las costras que tapizan el oído interno del animal,

a cuyo fin se le ponen unas gotas de aceite un par de horas antes de proceder a la curación.

Al llegar este momento y puesta la parte enferma al descubierto, sin derramamiento de sangre, se le aplica la siguiente fórmula:

Manteca fresca . . . . . 10 gramos

Aceite de enebro . . . . . 25 —

Azufre en polvo . . . . . 75 —

Sublimado . . . . . 20 centígramos

La curación es infalible a la segunda aplicación de la pomada.

El resto de las enfermedades conocidas entra de lleno en aquellas cuya curación no la estimamos conveniente, y en caso de necesidad se deberá recurrir al consejo de un técnico.

Si a lo anterior unimos la enfermería y un pequeño botiquín de urgencia, tendremos lo necesario para conservar la salud de nuestro conejar.

Tengamos presente que animal que come, es animal que se salva. Exitemos su apetito gracias a la variación del racionamiento.